



ISSN: 2448-6574

Efectos nocivos de la evaluación de aprendizajes en los estudiantes.

Adriana Berenice Celis Domínguez

bereniceunam52@gmail.com

Enrique Torres González

etg_mx@yahoo.com.mx

Resumen

Se presentan los resultados de investigación sobre los efectos que en su salud tiene el proceso de evaluación de aprendizajes, en los estudiantes de la Carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales (ISC) de la Escuela Superior de Cómputo (ESCOM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), cuyos resultados reflejan por un lado, una tendencia (92.4) en los estudiantes de asociar la evaluación a la *demostración, calificación y comparación* de los aprendizajes logrados conceptos propios del enfoque de Tyler; asumiendo que la forma más efectiva de evaluar, se asocia a la presentación de exámenes, sean orales o escritos, aún y cuando su aplicación trastornos del sueño, fatiga crónica, irritabilidad y angustia, entre otros.

Palabras clave: Evaluación del estudiante, estrés mental, examen.

Planteamiento del problema.

En México, la evaluación como objeto de estudio plantea nuevos y diversificados retos a resolver sea por la necesidad de dotar a la misma del rigor metodológico necesario para su diseño, implementación e incluso su propia evaluación; para explicitar, caracterizar y comprender las relaciones de poder que en la evaluación convergen o como en el caso que se reporta, para emitir señales de alerta sobre los efectos nocivos que las prácticas de evaluación – en este caso de aprendizajes – tienen sobre el bienestar de los evaluados, es decir sobre los estudiantes.

Si bien, la relación instrumentos de evaluación – específicamente el examen – y el estrés en los estudiantes, ha quedado demostrada (Gallowey, Conner, Pope; 2013), la agenda se mantiene abierta por cuanto a qué es lo que se constituye en detonante de estrés, la preparación del examen, el tiempo disponible para ello, la entrega paralelamente de actividades de asignaturas diversas en presencia de variables como el área de conocimiento de la asignatura, la personalidad del profesor así como al significado que de la evaluación poseen tanto evaluador



ISSN: 2448-6574

como evaluado, conceptualización que justifica la perpetuidad de prácticas de evaluación que vulneran al estudiante, por cuanto a los impactos que dicho estrés tiene a corto, mediano y largo plazo, los cuales han comenzado a ser objeto de investigación en las comunidades educativas, debido a que el estrés en combinación con sedentarismo, mala dieta y deficiente calidad del sueño son considerados detonantes de las denominadas enfermedades de la civilización (diabetes, hipertensión, cáncer) así como de severos impactos en la salud mental detonantes de depresión y ansiedad. (Campillo, 2010); (Capra, 1992); (Márquez; Rodríguez; De Abajo, 2006).

Analizar por tanto, las prácticas evaluativas por cuanto a los significados que alumnos y profesores tienen de la misma así como su influencia en el bienestar de los primeros, resulta de vital importancia en la medida en que dichas enfermedades forman parte de un problema de salud pública que ha comenzado a afectar a las “futuras generaciones” desde hoy, ya que no se debe hablar de calidad educativa si las condiciones en las que se produce el proceso de enseñanza – aprendizaje nos enferman.

Justificación.

La connotación social otorgada a la calificación es tan significativa que se ha constituido en un indicador del buen aprovechamiento del alumno, asignando una serie de cualidades o deficiencias a su desempeño escolar, posibilitando la formulación de indicadores más complejos de calidad educativa, como lo son la aprobación, la reprobación, la promoción que permiten calificar la calidad de la práctica docente así como la calidad educativa de la institución; sin embargo, la calificación aprobatoria no es sinónimo de aprendizaje, la reprobatoria no significa que el alumno no aprendió.

Desafortunadamente, la sociedad mexicana al continuar privilegiando el éxito y el buen rendimiento académico avala prácticas evaluativas cuya sobrecarga subordina a los estudiantes, los enferma y los condiciona a esquemas de reproducción meritocráticos que deja de lado el gusto por aprender, por profundizar y por realizar un ejercicio permanente de fortalecimiento del pensamiento crítico que los hace olvidar lo importante que es el descanso, la buena alimentación y el movimiento de un cuerpo diseñado para moverse, insertos en un evidente desequilibrio entre su vida juvenil y la vida estudiantil.



ISSN: 2448-6574

Tradicionalmente, las escuelas de ingeniería se encuentran asociadas a la sobrecarga y a prácticas de evaluación que colocan al estudiante en una zona de riesgo de la cual una vez que egresan no logran salir; reproduciendo esquemas pobres para autogestionar su salud así como una serie de hábitos perniciosos que comprometen su bienestar; el costo social y económico a la larga es muy alto, en tanto las enfermedades derivadas de los mismos disminuye la calidad de vida del enfermo con serios impactos en su entorno sin obviar el porcentaje significativo del erario público que debe ser destinado a tratamientos curativos.

Objetivo.

Analizar la influencia de las prácticas evaluativas sobre el bienestar de los estudiantes de la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales (ISC), de la Escuela Superior de Cómputo (ESCOM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Fundamentación teórica.

Los antecedentes más remotos de la evaluación, se localizan en China, país en el que se estableció el primer sistema de promoción burocrático y meritocrático, basado en un examen imperial establecido en el siglo II (Sonoda, 2006), empleado como *medida de talento* de los aspirantes a servidores civiles. Dada la complejidad del examen, el examinante si bien observaba una estricta vigilancia, éste era muy bien atendido ya que era alojado en una cómoda estancia, recibía té y comida (Martínez, 2005).

En la Edad Media, el examen oral en la Universidad, servía para la obtención del título de licenciado mediante la exposición y defensa de diversas teorías (Rosales, 2000), los exámenes *asumían la forma de disputas públicas sobre cuestiones controvertidas*; sin embargo, como la calidad de los mismos fue puesta en tela de juicio en tanto la mayoría de los examinados aprobaban; se dio paso al uso del examen escrito, propuesta jesuita que concedía gran valor a la educación y al rigor científico (Ebel, 1977). Como se observa, históricamente se detecta un elemento meritocrático en la evaluación, en tanto, la aprobación de los exámenes significaba la oportunidad de ascender socio-económicamente.



ISSN: 2448-6574

Ya durante la primera mitad del siglo XX, con un currículum orientado hacia el estudiante, la evaluación se asociaba a la valoración de los logros alcanzados sin llegar a la clasificación. La evaluación para clasificar, calificar, medir son fines planteados Ralph W. Tyler – discípulo de John Dewey (padre del Pragmatismo) – quien en apego a la tradición educativa americana: *educar para satisfacer necesidades sociales*, planteó en 1949, que el currículum debía ser fruto de un proceso técnico de las reglas que nos proporciona las ciencias *fundamentales* – psicología del aprendizaje, administración científica y aunque en un grado menor, filosofía (Torres, 2005) – para establecer un modelo tecnológico y conductista del currículum, que exigía un método de comprobación científica de los objetivos conductuales previstos como base para la clasificación.

Tyler, defiende la evaluación como proceso para determinar la congruencia entre los objetivos y las operaciones, con lo cual se contribuía a la selección de experiencias de aprendizaje garantizando una evaluación *objetiva y pública*, basada en test y cuestionarios con estricto apego a criterios de objetividad, fiabilidad y validez (Tyler 1977, citado por Torres 2005, página 51).

La evaluación – entonces - es un recurso de comprobación de eficacia, cuyos fundamentos epistemológicos son *objetivistas* (Santos & Moreno, 2004), al basar su explicación de validez en métodos explícitos cuyo interés al ser técnico positivo, son de corte nomológico-deductivo¹, que emergen de la pregunta ¿Cuáles estudiantes alcanzaron los objetivos? House (2000), señala que las premisas en las que se basa este enfoque se derivan del Liberalismo, por lo que supone un elemento de vigilancia en el que la evaluación tiene como función el alcanzar el éxito por la vía de la proposición de estrategias y de acciones teleológicas (Quintero s/f), ideas que corresponden a una sociedad mercantil, competitiva e individualista, que sobrevalora a la calificación como evidencia tangible de lo que sabe el alumno.

En dicha sobrevaloración, ni el profesor y ni los estudiantes son los únicos responsables de percibir al conocimiento como un valor de cambio, ya que como señala Santos & Moreno (2004), una calificación se constituye en un salvoconducto cultural de particular interés para las familias de los estudiantes así como en un mecanismo útil al momento de comparar calificaciones

¹ Nomológico-deductivo (N-D) donde Nomos significa ley y por tanto se trata de un modelo para deducir leyes universales. Este modelo asegura solamente que si tus premisas son verdaderas-la ley, las condiciones iniciales-, la conclusión lo será-la explicación.



ISSN: 2448-6574

obtenidas para la posterior clasificación de los alumnos, entre los “buenos” y los “malos”, entre los “aplicados” y los “torpes” e incluso dentro del bagaje del tan de moda e “innovador” enfoque por competencias como “competente” o “no competente”. De esta forma, en una sociedad en la que se privilegia el rendimiento académico, y en la que los procesos pedagógicos se encuentran orientados hacia el desarrollo cognitivo, el cuidado del cuerpo, es lo menos importante, a pesar de la diversidad de investigaciones que acusan al estrés conjuntamente con hábitos perniciosos como factores detonantes de enfermedades de *la civilización o de la opulencia*, a saber: diabetes, hipertensión, cáncer.

Poco se ha trabajado sobre la influencia del componente estudiantil, y específicamente de las prácticas de evaluación – sobre dichos factores de enfermedad, investigaciones en EUA destacan que como producto de una sobrecarga de tarea y la presión ejercida por maestros y padres de estudiantes de “alto rendimiento”, en escuelas con una tradición que defiende la importancia de la sobrecarga – análogas a la realidad *ESCOM*– el bienestar de los alumnos se ve comprometido, al registrarse altos niveles de estrés manifestados en migrañas, úlceras, afecciones estomacales, privación del sueño, cansancio y pérdida de peso, así como en tendencias a perturbaciones graves, como el consumo de drogas, alcohol, el desarrollo de estados depresivos y de ansiedad (Gallowey, Conner, Pope; 2013).

En México, la Universidad Veracruzana reporta que el 37 % de su población estudiantil tiene sobrepeso y obesidad; mientras que en la UNAM/UACM, se detectó que el síndrome metabólico *podría afectar hasta a 13 % de los jóvenes entre 19 y 23 años, edad en la que están cursando la licenciatura*, siendo el estrés un factor constante.

En el caso particular del *estrés de examen*, Barraza (2007), destaca su presencia en el 81% en un grupo de estudiantes mexicanos, donde el nivel de intensidad depende de una serie de variables como el tipo de materia, el género o el semestre que se está cursando así como la condición académica del estudiante: regular e irregular



ISSN: 2448-6574

El estrés² de examen es un proceso sistémico, *de carácter adaptativo y esencialmente psicológico*; desde el Modelo Sistémico Cognoscitivista del Estrés Académico, propuesto por Barraza, el estrés evoluciona en tres momentos:

1. Cuando el alumno es sometido a una serie de demandas de evaluación que normalmente se presentan en forma de examen y que bajo la valoración del propio alumno son considerados estresores (input).
2. Esos estresores provocan un desequilibrio sistémico (situación estresante) que se manifiesta en una serie de síntomas (indicadores de desequilibrio).
3. Ese desequilibrio sistémico obliga al alumno a realizar acciones de afrontamiento (output) para restaurar el equilibrio sistémico.

Aún y cuando dicho modelo, ofrece elementos que permiten comprender el impacto del estrés sobre el estudiante, se considera reducido al plantear exclusivamente como las afectaciones más importantes las asociadas a la disminución de la concentración y el rendimiento; los efectos sobre el bienestar biopsicosocial del estudiante se mantienen como un punto pendiente en la agenda educativa.

Metodología

Si bien se cuenta con la claridad en torno a la importancia del elemento cualitativo para complementar la información documental y cuantitativa, se retomó el inventario del Estrés de Examen cuya confiabilidad establecida por el autor es de .88 en alfa de Cronbach, y que se encuentra constituido por 29 ítems dicotómicos, de escalamiento tipo Lickert de cinco valores numéricos para identificar el nivel de estrés de examen, así como de cinco valores categoriales (nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre y siempre), para identificar la frecuencia en las demandas de evaluación valoradas como estresores, la frecuencia con que se presentan los síntomas o reacciones al estímulo estresor y la frecuencia de uso de estrategias de afrontamientos. La aplicación del instrumento se verificó durante el mes de mayo de 2016; por lo

² La palabra estrés representa una multiplicidad semántica, utilizada para referenciar al área de interés e investigación o bien para referirse a aquellas situaciones en las que los elementos del puesto de trabajo dan lugar a una mala salud: v. gr. Martín y col. (2003) *El estrés laboral: ¿Un concepto cajón-de-sastre?* Revista Proyecto social: revista de relaciones laborales, número 10-11.

que se trata de un estudio de tipo exploratorio con diseño de investigación transeccional y un modelo de enfoque dominante cualitativo.

Población

66 estudiantes de la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales, de la ESCOM del IPN, inscritos en 4 nivel; 13 profesores pertenecientes a las Academias de Sistemas, Ciencias Sociales y Proyectos Estratégicos quienes cuentan con una antigüedad promedio de 15 años.

Resultados

Mostrar, calificar, comparar, medir, comprobar, verificar, etiquetar, calificación son algunos de los conceptos con los cuales el 93.9 % de los estudiantes encuestados, representan lo que para ellos significa evaluación; conceptos que insertos en un enunciado permiten asociar los mismos al enfoque de evaluación por objetivos propuesto por Tyler.

Estudiante 4: “Es cuando califican tu desempeño en algo” / **Estudiante 15:** “Verificar conocimientos y actividades adquiridos por medio de una prueba”/ **Estudiante 33:** “Analizar en qué grado se obtuvieron los objetivos esperados”

Se destaca que dos estudiantes (3.03), hayan señalado que para ellos la evaluación significa angustia, presión, nerviosismo e incluso dolor.

Estudiante 5: “Dolor angustia”/ **Estudiante 6:** “Nervios angustia presión”

Con respecto a las formas más *efectivas* de evaluar, un 37.0 señala al examen como la forma más efectiva de evaluar; en menor porcentaje – 13.63 respectivamente, a las actividades “prácticas” y “proyectos”. De igual forma, los estudiantes señalan al respecto que la evaluación formativa, como efectiva (18.2).

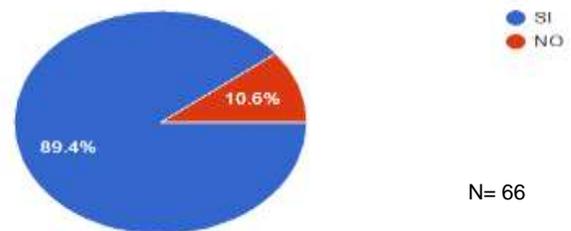


Gráfico 1. Estudiantes con preocupación o nerviosismo.

Por otro lado, el 89.4 respondió afirmativamente, el haber experimentado preocupación o nerviosismo frente a la evaluación; el 10.6 negó los mismos (grafico 1), detectándose que de

estos últimos el 78.0 son alumnos regulares.

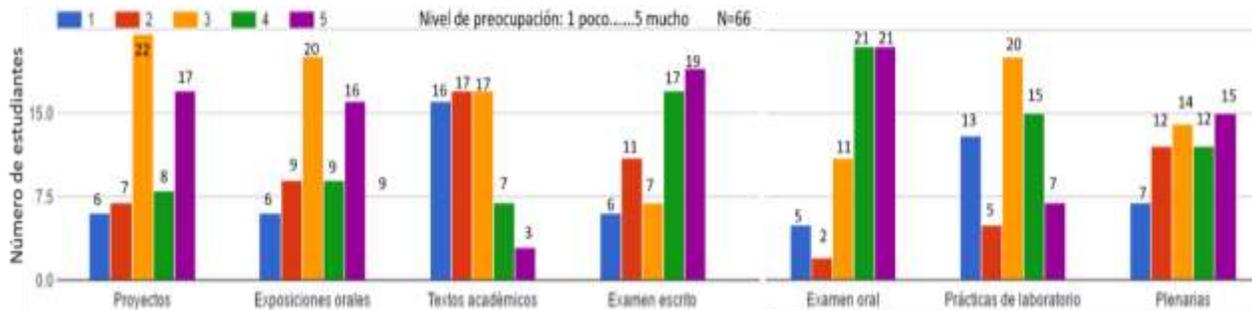


Gráfico 2. Niveles de preocupación.

El examen oral y escrito representa para el estudiante el mayor nivel de preocupación, seguidas por la presentación de proyectos y las exposiciones orales (gráfico 2).

Uno de los factores que más inquietan a los estudiantes al presentar una actividad de evaluación se vincula al factor tiempo ya sea por la sensación *falta de...* o bien por los periodos en los que se deben efectuar las evaluaciones de todas las materias que cursan. Aunque en menor porcentaje, la personalidad del profesor es calificado como preocupante, por cuanto a su estado anímico que puede observar un impacto directo en la modificación de criterios de evaluación en el momento mismo en que ésta se celebra (Ver gráfico 3).

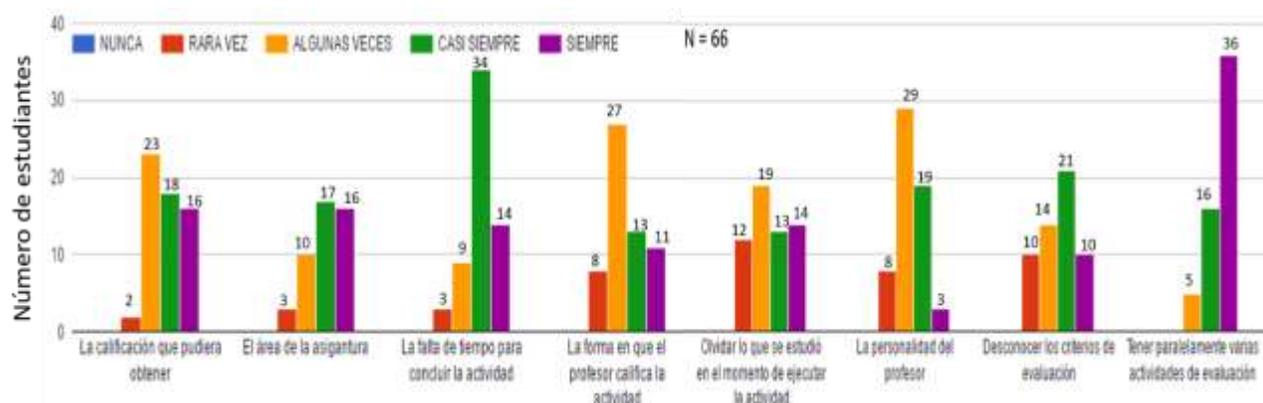


Gráfico 3. Factores que inquietan a los estudiantes cuando están en actividad de evaluación.

En el gráfico 4, se aprecia que los efectos físicos que experimentan los estudiantes, en los procesos de evaluación, son trastornos del sueño, fatiga crónica, seguidos por problemas digestivos y/o dolor abdominal al igual que la onicofagia o *mordizqueo* de uñas.

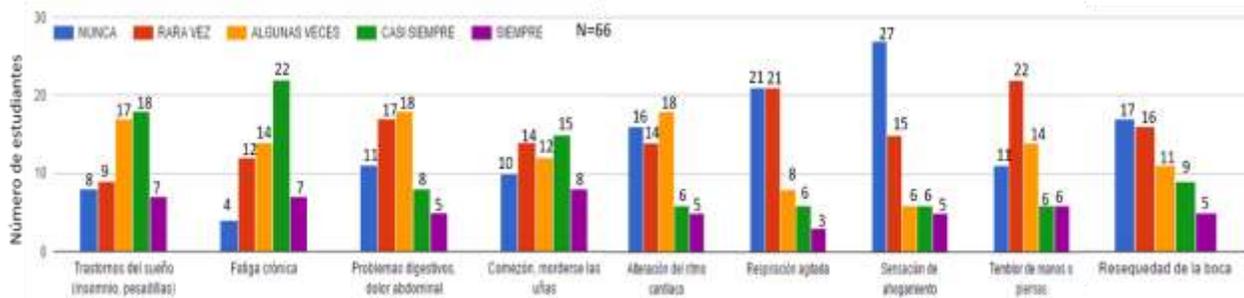


Gráfico 4. Reacciones físicas.

Los efectos psicológicos manifestados se vinculan con los problemas de concentración e inseguridad sobre lo que saben o sobre las posibilidades de éxito para concluir la carrera; también se registran estados de irritabilidad, agresividad, tristeza y sensación de fracaso (Ver gráfico 5).

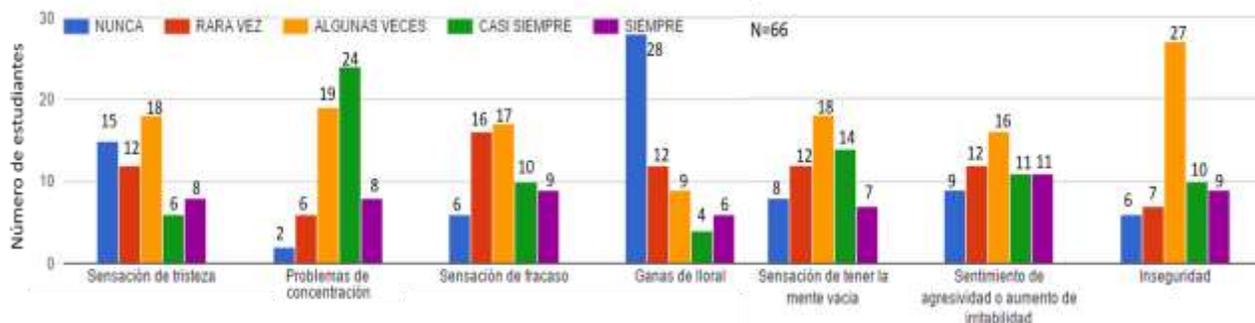


Gráfico 5. Reacciones psicológicas

Finalmente, los efectos comportamentales, se vinculan a la presencia de conflictos con sus compañeros, a una tendencia al aislamiento, al ausentismo e impuntualidad en las clases, así como a la presencia de un *desgano* para realizar sus actividades escolares; lo que inhibe el disfrute de su vida estudiantil (gráfico 6).

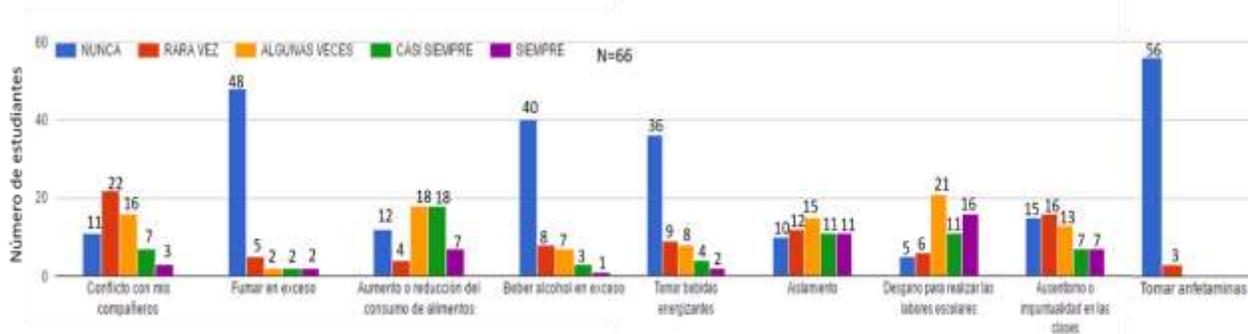


Gráfico 6. Reacciones comportamentales

Los resultados obtenidos en el grupo de profesores encuestados, permiten detectar que éstos están conscientes de que las actividades con las que evalúan a los estudiantes (ver gráfico 7) – especialmente el examen – les provocan estrés.

Ante ello, surge la pregunta, ¿Por qué si los profesores están conscientes que el examen estresa a los estudiantes, porque lo siguen aplicando?

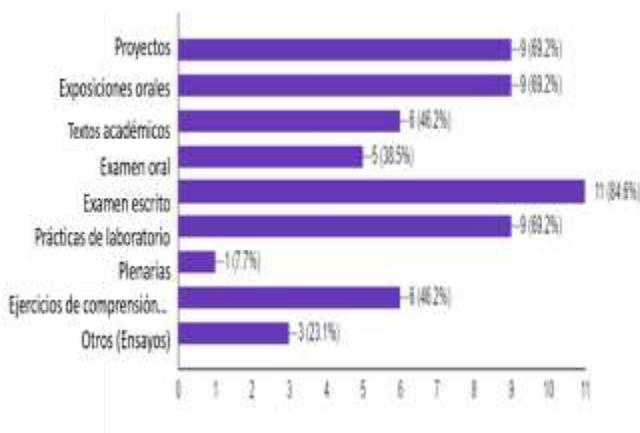


Gráfico 7. Actividades de evaluación que aplican los profesores

Una hipótesis se asocia a la conceptualización que los profesores tienen de la evaluación – que al igual que los estudiantes – asociada a los modelos Tylorista (84.6), así como al gerencial – propuesta por Stufflebeam – que exige resultados que garanticen el éxito académico.

Conclusiones

En una sociedad en la que el éxito académico es sobrevalorado, es necesario repensar en los efectos que dicha conceptualización observa en los estudiantes por cuanto a su salud, y al constante abandono de su vida juvenil por responder eficientemente las demandas que su vida estudiantil les impone. Dicho replanteamiento exige un trabajo más allá de lo superficial, exige trabajar con las creencias de los profesores y de los estudiantes en torno a lo que significa



ISSN: 2448-6574

enseñar, aprender, y evaluar; con el propósito de desarraigar de las mismas el enfoque Tylorista de la evaluación, en aras de experimentar otros enfoques menos reduccionistas, en los cuales no requieran demostrar los aprendizajes logrados, sin cuestionar tanto el método de enseñanza, como la confiabilidad de los exámenes a los que son sometidos.

Referencias bibliográficas

Barraza, A. (2007, 16 de noviembre). El estrés de examen. *Revista Psicología Científica. com*, 9(32). Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/estres-de-examen>

Campillo Álvarez, J.E. (2010). *El mono obeso*. Barcelona: Crítica.

Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Argentina: Troquel

Ebel, R. L. (1977). *Fundamentos de la medición educacional*. Buenos Aires: Guadalupe.

Galloway, M; Conner, J & Pope, D. (2013). Nonacademic effects of homework in Privileged, High Performing High-Schools in *The Journal of Experimental Education*, 81:4, 490-510, DOI: 10.1080/00220973.2012.745469

Guzmán, J.C; & Moreno, T. (2013). *Evaluación y Currículo en Díaz-Barriga, Á (2013). La investigación curricular en México 2002 – 2011*. México: Ed. Anuies

House, E. R. (2000). *Evaluación, ética y poder*. Madrid: Ed. Morata

http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda08_04eval.pdf

Márquez Rosa, S; Rodríguez Ordax, J; De Abajo Olea, S; (2006). Sedentarismo y salud: efectos beneficiosos de la actividad física. *Revista Apuntes Educación Física y deportes*. 1er trimestre 2006.

Martínez, O. (2005). El servicio civil en la China Imperial en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. V, núm 18, mayo-agosto, 2005, pp.411-453 desde <http://www.redalyc.org/pdf/111/11101808.pdf>

Quintero, M. (s/f). *La práctica evaluativa en la escuela y sus representaciones colectivas*. Universidad Pedagógica Nacional desde http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda08_04eval.pdf

Rosales, C. (2000). *Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza*. Madrid: Narcea.

Santos, M. A. & Moreno, T. (2004). ¿El momento de la metaevaluación educativa? Consideraciones sobre epistemología, método, control y finalidad en *Revista mexicana de investigación educativa*, octubre-diciembre año/vol. IX, núm. 023. COMIE, México, pp. 913-931

Sonoda, S. (2006). Entre la reforma y la misión civilizadora. *Aleph-Ciencias Sociales* desde http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/414/browse?type=title&sort_by=1&order=ASC&rpp=20&etal=-1&null=&starts_with=E

Torres, J. (2005). *El currículum oculto*. Madrid. Morata

Debates en Evaluación y Currículum/ Congreso Internacional de Educación Evaluación 2016 / Año 2, No. 2, Septiembre de 2016 a Agosto de 2017/